

RECENSIONES

Rosa M^a MARINA SÁEZ, Almudena DOMÍNGUEZ ARRANZ, Adrián GORDÓN ZAN (eds.), *Proyectando la diversidad familiar desde la Antigüedad: Entre la vulnerabilidad y el empoderamiento*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2025, 187 pp.

A lo largo de las últimas décadas, los estudios pertenecientes a la familia y al ámbito doméstico han aumentado su valor al mismo tiempo que recibían una profunda renovación metodológica. La incorporación de perspectivas procedentes de la historia social, la antropología y los estudios de género han colaborado en gran medida con el auge de esta transformación. En este contexto, debemos inscribir el respectivo volumen *Proyectando la diversidad familiar desde la Antigüedad: Entre la vulnerabilidad y el empoderamiento*, editado por Rosa M^a Marina Sáez, Almudena Domínguez Arranz y Adrián Gordón Zan, cuya propuesta parte de una reflexión interdisciplinar sobre las múltiples formas de familia en el mundo antiguo y su proyección a posibles debates contemporáneos. En este sentido, frente a las concepciones tradicionales que tendían a presentar la familia antigua como una institución homogénea, rígidamente estructurada y definida por un marcado paradigma patriarcal, la investigación reciente ha puesto de relieve la necesidad de la pluralidad en cuanto a las configuraciones familiares, obteniendo un importante papel en el desarrollo de las experiencias vitales y la complejidad de las relaciones de poder.

Esta obra recolecta una serie de contribuciones que, desde distintos ámbitos de las Ciencias de la Antigüedad tales como la historia, la filología, la arqueología o la historia del arte, analiza ciertos modelos familiares tanto desde el punto de vista normativo e ideológico como desde las

prácticas sociales. Se presta especial atención a aquellas figuras que puedan encontrarse en posibles situaciones de vulnerabilidad: personas esclavizadas, mujeres, infantes u otros colectivos marginalizados. Desde estas posiciones, se propone un diálogo entre las distintas nociones de vulnerabilidad y el empoderamiento, entendiéndose estos conceptos no como categorías excluyentes sino como ejes de una tensión constante en la que se llega a negociar tanto la agencia individual como los diferentes tipos de condicionamientos estructurales. Enumerando su estructura, organizamos cuatro grandes bloques temáticos que articulan esta propuesta: I. *Maternidades, agencia femenina en el poder y vulnerabilidad política*; II. *Mujeres que desafían los límites normativos*; III. *Familias no hegemónicas y diversidad estructural*; IV. *Género, clase y edad en la representación literaria*. Así, este resultado editorial debe comenzar a registrarse en los actuales debates académicos sobre diversidad familiar y roles de género, conectando el estudio del mundo antiguo con las presentes comunicaciones en nuestro ámbito social y cultural. Al cuestionar la naturalización de determinados modelos familiares y dar visibilidad a otras formas de organización afectiva y convivencial, se contribuye tanto a la renovación de los estudios clásicos como a la reflexión crítica sobre discursos históricos que han legitimado determinadas jerarquías de género y poder. Por ende, además de ampliar nuestro conocimiento en lo que respecta a las antiguas realidades familiares, el respectivo volumen también nos debe invitar a reconsiderar la Antigüedad como un espacio en el que, junto con sus resquicios, nos permitamos tratar temáticas actuales sobre identidad y estructura social.

En materia textual, empezamos a sacar algunas valoraciones críticas y pertinentes del siguiente modo, respetando el mismo orden de estructura.





Por consiguiente, en el ensayo sobre las monarquías helenísticas (Mirón Pérez, pp. 3-13) se expone que la reina no es una figura secundaria en la estructura del poder dinástico, sino un agente activo en la construcción de la concordia y en la gestión de posibles conflictos, un análisis que desplaza aquella interpretación tradicional de la realeza femenina como mera pieza simbólica y subraya su dimensión política y efectiva. En la misma tesitura, la maternidad imperial se convierte en un espacio de negociación entre la legitimidad dinástica y la vulnerabilidad personal (Marina Sáez, pp. 27-37). Agripina la Menor es claro ejemplo de dicho negociado, pues ocupándose de su núcleo familiar en ausencia de un *paterfamilias*, escogió de manera personal a los encargados de la enseñanza de su primer hijo, pese a las opiniones de su madre y su tía respecto a la conveniente educación que se le debía brindar al heredero. En una vida repleta de hostilidades familiares y sociales, Agripina es capaz de mostrar un discurso de autodefensa que, por el impecable uso de su *oratio recta*, llega a denominarse como un alegato «propio de hombres importantes», solicitando los historiadores antiguos una imagen masculinizada de la misma emperatriz, incongruencia que choca directamente con su papel de perfecta matrona (Millband, 2021: 69). En esta misma línea, se contribuye a desmontar la imagen estática de la mujer antigua y se profundiza en que la movilidad femenina, lejos de ser excepcional, formó parte de estrategias familiares complejas que llegaron a desbordar marcos cívicos tradicionales. Así, en la antigua Grecia existen reconsideraciones de los atribuidos contextos monolíticos que se alejan del tradicional enfoque aceptado en el que la mujer, determinada por su biología, pasaba de la tutela paterna a estar bajo las directrices de su marido y confinada a labores de maternidad y nutrición. Se llega a descubrir, según el contexto geográfico, un nuevo enfoque en el que la mujer ya no tiene que adecuarse a un molde de talla única. Un ejemplo de esta nueva concepción lo personifica la mujer etrusca Tanaquil, quien recibió el nombre de Gaia Cecilia tras su deificación en la ciudad de Roma. Siendo su marido Lucio Tarquinio Prisco, quinto rey de Roma, Tanaquil consiguió hacerse un hueco en la historia y demostrar ser una hábil mujer que poseía

los privilegios femeninos característicos de la aristocracia etrusca. De este modo, aparece en igualdad de condiciones con figuras masculinas de origen etrusco (Gran-Aymerich y Domínguez Arranz, pp. 55-73). Es importante remarcar las diferencias de estatus de la mujer entre la época homérica y el período helenístico, a partir de un análisis del contexto cronológico. Por otro lado, podemos observar que la figura de la mujer romana Porcia (Martín Puente, pp. 74-81) nos encarna una trágica relectura del ideal estoico femenino. El pertinente estudio muestra un diálogo entre la literatura y la filosofía y presenta un papel femenino que llega a incluirse en los correspondientes compendios sobre filosofía estoica. De este modo, atendemos a Porcia como una mujer envuelta en la aristocracia senatorial de Roma y que mostraba sus dotes en el campo de la filosofía sin temor a ser juzgada por no ser esa la tarea que debía ejecutar como mujer de su época. Más importancia se le debe atribuir aún si atendemos a que optó por vivir de acuerdo a los principios estoicos, por lo que, compartiendo la visión mostrada en las conclusiones de ese episodio, si vivía bajo los adeptos filosóficos y predicaba con el mismo ejemplo del estoicismo, se la debe considerar filósofa en todos los sentidos antes incluso que mujer de o hija de. En relación con el bloque referido a la diversidad estructural, se sintetiza con precisión la coexistencia entre dependencia y pertenencia en los casos de las personas esclavizadas. La pertinente aportación enriquece el debate sobre la familia ampliada y la esclavitud, pues el hogar romano no puede entenderse sin la presencia estructural del esclavo doméstico, cuya posición oscila entre la integración afectiva (en algunos casos) por parte de la familia que componía la *domus* y un tipo de subordinación jurídica (Beltrán Cebollada, pp. 95-105). La vinculación que poseen los *vernae* a una misma familia desde prácticamente su nacimiento crea una circunstancia que hace que estos lacayos hayan sido criados con frecuencia junto a los hijos del *dominus*, lo cual consiguió generar una relación de familiaridad particular dentro del propio hogar romano. No obstante, no debemos centrar nuestra mirada en que dicha proximidad no elimina su condición servil, pues, tal como subraya el autor del capítulo a partir del *corpus* epigramático

del poeta latino Marcial, su estatus exclusivo dentro del hogar «no impide que sean tratados como esclavos, esto es, como objetos a plena disposición del *dominus*» (Beltrán Cebollada, p. 103) y los demás integrantes de la familia. Sin lugar a dudas, un análisis verdaderamente interesante que pone de relieve la ambigüedad estructural de estos individuos dentro una sociedad romana que confiaba en un sistema esclavista. Además, desde un punto de vista crítico, debe valorarse el adecuado uso que se brinda a las fuentes literarias, en este caso, los epigramas de Marcial, los cuales permiten matizar la imagen jurídica de la familia romana revelando dinámicas cotidianas de convivencia y jerarquía. Sin embargo, dado el carácter retórico y en ocasiones irónico del género epigramático, obliga a manejar con cautela las conclusiones históricas. Desde un punto de vista metodológico, se demuestra que la epigrafía permite visibilizar realidades sociales invisibles en las propias fuentes literarias. En lo que respecta al último gran bloque de este volumen, debe destacarse la propuesta presentada desde la comedia latina en la cual la maternidad no es un simple recurso argumental sino, desde nuestro punto de vista, un espacio de construcción ideológica del género. En primera instancia, el dramatismo de dichas obras, en general aquellas en las que su autor es Plauto, concede al papel de las matronas romanas la capacidad de generar disputas y enfrentamientos que finalizan en las típicas y tópicas escenas matrimoniales que suelen caracterizar a la comedia (López Gregoris, pp. 127-142). Son relevantes los ejemplos que se ofrecen desde fuera de las familias normativas, es decir, familias monoparentales en las cuales una mujer soltera educó sola a su hija. Alejándose también de los tipos de estructura familiares tradicionales se encuentran las madres que, bien desde la pobreza o desde el rapto y el tráfico de niñas y mujeres, han educado a sus hijas en el contexto de la prostitución. Por último, atendiendo al caso de las conocidas *Troyanas* del poeta trágico Eurípides, los traumas de la guerra, mayoritariamente, recaen en los niños y las mujeres que encarnan la vulnerabilidad extrema que los conflictos bélicos consiguen traspasar al núcleo familiar. A la

hora de interpretar esta tragedia, en el plano narrativo que corresponde al ritual fúnebre y al duelo, la esencia del género no reside solo en la trama sino en las funciones que cumplen los cantos fúnebres (trenos), pues convierten esta obra en un acto funerario colectivo por la ciudad de Troya. Sobre lo dramático, su estructura mantiene el sentido en la pérdida del héroe, sin embargo, obtiene valor la figura femenina de Hécuba sobre el cuerpo de su nieto Astianacte, culminando un rito que simboliza el propio sentir del autor sobre los conflictos reales que asolaban Grecia en época de guerra. Y ello, pese al rechazo de la sociedad ateniense, lo hizo a través de una obra protagonizada por la vulnerabilidad de las mujeres troyanas (Vela Tejada, pp. 143-154).

Para finalizar, hemos de señalar que la importancia de este estilo de publicaciones radica en su función social. El hecho de cuestionar la naturalidad de los modelos familiares tradicionales invita a reflexionar de manera crítica sobre cómo la historia ha sido utilizada para legitimar jerarquías de poder. A través de la visibilización de la vulnerabilidad y de la desmitificación de roles de géneros desde ciertas figuras femeninas antiguas que no estaban limitadas por su biología ni confinadas exclusivamente al hogar, sino que además participan en política y en el contexto de las élites intelectuales, hace que esta obra, junto con sus respectivos bloques, proporcione las herramientas adecuadas para entender y validar la diversidad afectiva y convivencial de nuestro propio presente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

MILLBAND, E. J. (2021): *A Commentary on Selected Chapters of Tacitus Annales 13* [PhD. Diss.], Cambridge University, Cambridge.

Marcos AFONSO CABELLO 

Facultad de Humanidades,
Universidad de La Laguna (España)
x1marcosafonso@gmail.com

Fortunatae n° 43, 2026 (1): 215-217

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2026.43.11>



